

El Salvador, ejemplo de desarrollo económico (I)

Por Juan Carlos Hidalgo

» Coordinador de Proyectos para América Latina del Cato Institute
Extraído del texto original: El Salvador: ¿Tigrito centroamericano?

Hace tan sólo 17 años, pocos habrían imaginado que El Salvador pudiera constituirse en un ejemplo exitoso de desarrollo económico. Para ese entonces, este pequeño país centroamericano, con una extensión territorial de 21,041 kilómetros cuadrados y una población aproximada de 5,7 millones de habitantes, se recuperaba de una cruenta guerra civil que le costó la vida a más de 75 000 personas.



Juan Carlos Hidalgo
Coordinador de Proyectos para América Latina del Cato Institute

Durante los años del conflicto civil, la política económica de este país se caracterizó por la omnipresencia del gobierno, el cual utilizó la guerra como excusa para ampliar su control sobre casi todos los sectores de la economía salvadoreña. Dicho proceso se caracterizó por la corrupción y el declive de los principales indicadores económicos y sociales. De tal forma, de 1978 a 1992 El Salvador, experimentó una disminución total del ingreso per cápita del 24,1 por ciento.

Finalmente, en 1992, se alcanza un acuerdo de paz entre el gobierno y los rebeldes izquierdistas que puso fin a 12 años de conflicto civil. Para entonces, la economía se encontraba en una situación bastante precaria, con una infraestructura en ruinas, la mayoría de la población sumida en la pobreza y cientos de miles de salvadoreños emigrando a Estados Unidos en busca de trabajo. Reactivar la economía de El Salvador constituía un gran desafío.

No obstante, las autoridades salvadoreñas iniciaron un agresivo panorama de liberalización económica que transformó la economía del país, y ha permitido experimentar avances importantes en diversas áreas económicas y sociales. Algunas de estas reformas de mercado anteceden al acuerdo de paz de 1992, como es el caso de la reprivatización de la banca y la liberalización del sector financiero, en 1990.

En la década de los noventa, este proceso se aceleró con la privatización de más empresas estatales, la apertura comercial, la reforma del sistema de pensiones y la adopción del dólar estadounidense como moneda oficial.

La profundidad de las reformas implementadas en El Salvador en los últimos años se ve reflejada en el avance que ha experimentado el país en el Informe Sobre la Libertad Económica en el Mundo publicado anualmente por el Fraser Institute de Canadá. Mientras que en 1990 El Salvador ocupaba el lugar 84 en el ranking de naciones, con una nota de 4,81 de un máximo de 10, para 2006 había ascendido a la posición 25 entre 141 países con una calificación de 7,51, ubicándose como la tercera economía más libre de América Latina, después de Chile y Costa Rica.

Estas reformas económicas han tenido un impacto profundo en los principales indicadores sociales del país. Según el Banco Mundial, en la década entre 1991 y 2002, "la matrícula neta en la educación primaria aumentó cerca del 10 por ciento, la mortalidad infantil cayó un 40%, la población sin acceso a agua potable se redujo a la mitad, al igual que la pobreza extrema. Para el año 2000, El Salvador estaba bien preparado para alcanzar antes de tiempo la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio del 2015".

En 1991, el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza rondaba el 60 por ciento, mientras que para 2007 esa cifra había caído al 34,6 por ciento. El porcentaje de hogares en pobreza extrema cayó durante el mismo período del 28,2 por ciento al 10,8 por ciento.

Las mejoras en la calidad de vida de los salvadoreños en la última década y media pueden apreciarse de una mejor manera echándole un vistazo a los bienes materiales a los que tiene acceso la población en comparación con 1992. Por ejemplo, el número de hogares con electricidad, refrigeradoras y televisores aumentó en casi un 20 por ciento durante dicho lapso, así como disminuyó en un 24 por ciento la cantidad de casas que utilizan leña para cocinar.

Si bien aún queda mucho camino por recorrer antes de que El Salvador pueda ser catalogado una nación desarrollada, este país ha dado pasos importantes en la lucha contra la pobreza sobre los cuales otras naciones con antecedentes similares pueden derivar lecciones importantes.

En 1991 el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza rondaba el 60 por ciento, mientras que para 2007 esa cifra había caído al 34,6 por ciento.

La desregulación del sector financiero

La reprivatización de la banca, que comenzó en 1990, dio inicio a la primera generación de reformas económicas durante la administración del presidente Alfredo Cristiani (1989-1994).

La reprivatización de la banca en 1990 ayudó a transformar el sector financiero salvadoreño. Como medida preliminar antes, de transferir las entidades bancarias a manos privadas, se llevó a cabo un proceso de saneamiento de la cartera crediticia que consistió en restituir el patrimonio neto bancario directamente mediante inyecciones de capital o indirectamente mediante la compra de cartera morosa. Para este fin se creó un Fondo de Saneamiento y Fortalecimiento Financiero, el cual fue capitalizado con acciones de los bancos comerciales y aportes del Estado y del Banco Central. El gobierno procedió a estabilizar o liquidar aquellos bancos cuya estabilidad financiera estaba severamente comprometida, según la situación particular de cada institución.

Una vez saneada la cartera crediticia y privatizada la banca, el sistema financiero experimentó la liberalización de las tasas de interés, activas y pasivas, las cuales son determinadas sin intervención directa de las autoridades monetarias, al igual que las líneas crediticias con fondos propios.

El sector financiero ha crecido desde entonces con el surgimiento de la Bolsa de Valores, 15 casas corredoras en 1992, las administradoras de fondos de pensiones y la entrada y salida de instituciones bancarias. Actualmente hay 10 bancos y 5 intermediarios financieros no bancarios operando en El Salvador, así como un banco extranjero que cuenta con oficinas locales.

El proceso de liberalización incrementó la competencia y eficiencia dentro del sistema bancario. En menos de una década, el margen efectivo de intermediación, es decir, la diferencia entre la tasa de interés activa (la que cobran los bancos por sus préstamos) y la tasa de interés pasiva (la que se paga por los ahorros) se ha reducido de un 17,8 por ciento a inicios de 1992 a un 10 por ciento a finales del 2000.

Gracias a la implementación de una política monetaria más disciplinada y a la consecuente disminución de la inflación –sumada a la creciente competencia en el sector bancario- las tasas de interés activas han experimentado una importante reducción, la cual fue afianzada con la posterior dolarización de la economía.

Privatización de las pensiones

La consolidación del proceso de liberalización financiera llegó con la privatización de la seguridad social, a través de la adopción de un sistema de pensiones de cuentas individuales similar al implementado en Chile en 1981. El 14 de abril de 1998, y como parte de la segunda generación de reformas económicas, entró en funcionamiento un sistema privado de capitalización individual que reemplazó al sistema público de pensiones de reparto. Este último se encontraba en problemas de solvencia debido a los cambios demográficos contemporáneos y a la inestabilidad económica generada por el conflicto armado de los años ochenta, el cual provocó una expansión del sector informal y deterioró el valor real de las reservas debido a las altas tasas de inflación.

La adopción de un sistema privado de capitalización individual ha tenido repercusiones importantes en la economía salvadoreña. Primeramente, está resolviendo los problemas de solvencia que sufría el antiguo sistema de reparto. Segundo, cambió de manera fundamental el manejo que se hacía de los fondos de pensiones al sustituir un sistema que fomentaba el consumo a otro que incentiva el ahorro y la inversión. Además, el sistema privado incrementó la libertad de los trabajadores salvadoreños para escoger cómo invertir, con quién y cuánto invertir, cuándo usar su dinero y cuándo retirarse.

Finalmente, la reforma al sistema de pensiones complementó la implementación de otras medidas económicas como la liberalización comercial.

Programas y servicios de apoyo

- Programa de apoyo y formación para la internacionalización de la pequeña y mediana empresa salvadoreña, AFIS
- Programa de Compras Gubernamentales
- Encadenamientos Productivos
- Oficina de Enlaces Comerciales OEC
- Otros Servicios de Apoyo
 - Seminarios actitudinales y de mercadeo
 - Programas de formación empresarial
 - Asesoría y capacitación en códigos de barras, logística y comercio electrónico
 - Asesoría técnica para importaciones / exportaciones
 - Ventanilla única Fondeprou para acceso a financiamiento de proyectos

Tel: 2231-3000